

Ortodoxia y heterodoxia en Cervantes

EDICIÓN DE CARMEN RIVERO IGLESIAS



Asociación de Cervantistas
Centro de Estudios Cervantinos
2011

Ortodoxia y heterodoxia en Cervantes

Edición a cargo de
Carmen Rivero Iglesias



Alcalá de Henares
2011

Índice

Prólogo	11
I. Religiosa / Política / Social	
<i>Un replanteamiento paradoxográfico de la ortodoxia religiosa, política y social en Cervantes: el mito gótico y el episodio de Sosa y Leonor en el Persiles</i> ARMSTRONG-ROCHE, Michael	15
<i>El cerco de Numancia de Cervantes: Un discurso heterodoxo en la España imperial</i> BAUER-FUNKE, Cerstin	33
<i>La bruja Cañizares y la teatralización de la subjetividad (femenina)</i> DOLLE, Verena	43
<i>Traducción y heterodoxia: Releyendo el capítulo I, 9 del Quijote</i> FINE, Ruth	57
<i>Renegados, cautivos, tornadizos: Elementos de una narrativa mediterránea en Cervantes</i> KOPPENFELS, Martin von	71
<i>Exaltación y relativización de la vida solitaria en el Persiles de Cervantes</i> LEUKER, Tobias	83
<i>Las paradojas cristianas en el pensamiento de Cervantes: La española inglesa</i> MARX, Walter	97
<i>Comunidades imaginadas en el Quijote</i> MATZAT, Wolfgang	107
<i>El tema religioso en la narrativa cervantina: posturas ideológicas y estrategias discursivas</i> MONER, Michel	119
<i>Más allá de la ortodoxia y la heterodoxia. Algunas pautas para una lectura teopoética de las novelas cervantinas</i> TEUBER, Bernardo	131
<i>Fernando Rielo, su interpretación mística del Quijote y la novela en el Siglo de Oro</i> TIETZ, Manfred	143
<i>Imaginación-Identificación-Imitación. Don Quijote, Ignacio de Loyola y la espiritualidad jesuítica</i> WEHR, Christian	159
<i>El extraño caso del «grave eclesiástico»: Ortodoxia política y heterodoxia literaria en la segunda parte del Quijote</i> WILLIAMSON, Edwin	173

II. Poética / Retórica / Literaria

<i>Doxa in fabula. La ficcionalización de la verosimilitud aristotélica en las novelas de Cervantes</i> EHRLICHER, Hanno	187
<i>La ortodoxia retórica: sus refracciones y sus múltiples y variados reflejos y realizaciones oratorias en el Quijote</i> ENDRESS, Heinz-Peter	197
<i>El Quijote de 1615</i> GRILLI, Giuseppe	211
<i>La relación diálogo-narración en el Quijote</i> MARTÍN MORÁN, José Manuel	225
<i>Ortodoxia y heterodoxia en la configuración de los personajes del Quijote</i> MARTÍNEZ MATA, Emilio	237
<i>Heterodoxias poéticas cervantinas. (Prolegómenos para una edición crítica de la poesía de Miguel de Cervantes)</i> MONTERO REGUERA, José	245
<i>El Quijote de Innsbruck. Un ejemplar de la editio princeps con «Tassa» de Valladolid</i> RODRIGUES MOURA, Enrique	273

III. Recepción

<i>Sancho, su diablo y los tapices por el revés: La heterodoxia de Kafka</i> ABREU, María Fernanda	287
<i>Tres figuras quijotescas en la literatura francófona de Bélgica: Thyl Ulenspiegel, Cœil-de-Dieu y Paul Sanchotte</i> BÉNIT, André	299
<i>Sobre Belerofonte/ Belorofonte. De Bocaccio a Napoleón</i> BLECUA, Alberto	309
<i>La primera salida a escena de Don Quijote y Sancho en Alemania</i> BRIESEMEISTER, Dietrich	319
<i>«Sinrazones que a la razón se facen». Algunas aproximaciones esotéricas al Quijote</i> LÓPEZ NAVIA, Santiago	329
<i>Ortodoxia y heterodoxia caballerisca en el Quijote: la perspectiva iconográfica</i> LUCÍA MEGÍAS, José Manuel	339
<i>Ortodoxia y heterodoxia en la interpretación del Quijote de Avellaneda</i> MARTÍN JIMÉNEZ, Alfonso	367
<i>La interpretación idealista del Quijote</i> RIVERO IGLESIAS, Carmen	381

In memoriam Anthony Close

Ortodoxia y heterodoxia en la interpretación del *Quijote* de Avellaneda

Alfonso Martín Jiménez
Universidad de Valladolid

Mi intención consiste en exponer brevemente las principales interpretaciones históricas del *Quijote* de Avellaneda, comentando cuáles de ellas pueden considerarse ortodoxas y cuáles heterodoxas, y en explicar después de manera sucinta mi propia visión al respecto.

Mientras que el *Quijote* de Cervantes alcanzó un gran éxito editorial al poco tiempo de su aparición,¹ el *Quijote* de Avellaneda tuvo una repercusión mucho menor, y sólo se imprimió una vez durante el siglo XVII, en 1614. El libro de Avellaneda tuvo cierta fortuna en Zaragoza en el momento de su publicación: en las fiestas que se realizaron el 6 de octubre de 1614 en dicha ciudad, tuvo lugar una mascarada de estudiantes,² dos de los cuales, disfrazados de don Quijote y Sancho Panza, entregaron a los jueces una información cuyo título decía *La verdadera y segunda parte del ingenioso Don Quixote de la Mancha, compuesta por el Licenciado Aquesteles, natural de cómo se dize, béndese en donde y a do, año de 1614*, en clara referencia a la reciente publicación del *Quijote* apócrifo.³

Sin embargo, el libro de Avellaneda no debió de alcanzar una gran difusión, pues no fue mencionado por ningún autor del siglo XVII, con la única excepción de Cervantes, que le prestó una gran atención en la segunda parte de su *Quijote*, y lo hizo exclusivamente para criticarlo, dedicándole duras palabras.⁴

En el siglo XVIII se producen los primeros elogios del libro de Avellaneda. En 1704, Alain-René Lesage publicó en Francia una traducción muy libre del *Quijote* apócrifo,⁵ en cuyos preliminares defendió los personajes de Avellaneda:

1. Close, Anthony, «Las interpretaciones del *Quijote*», en: «Prólogo» a Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, ed. del Instituto Cervantes 1605-2005 dirigida por Francisco Rico, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores-Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, 2004, vol. I, pp. XLIII-CCLXXVI, pp. CLX-CXCI, p. CLXV.

2. Cfr. «Apéndice I» en: Fernández de Avellaneda, Alonso, *Don Quijote de la Mancha*, ed. de Martín de Riquer, Madrid, Espasa-Calpe, 1972, 3 vols., vol. III, pp. 231-235, de donde tomo las citas que siguen.

3. Cfr. Menéndez Pelayo, Marcelino, «El *Quijote* de Avellaneda», en: Marcelino Menéndez Pelayo, *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria*, Madrid, C.S.I.C., 1941, pp. 357-420, pp. 394-395, nota 1.

4. Baste mencionar como ejemplo lo que dice sobre el libro de Avellaneda uno de los diablos de la visión de Altisidora, en el capítulo 70: «Quitádmeme de ahí, y metedle en los abismos del infierno: no le vean más mis ojos'. '¿Tan malo es?', respondió el otro diablo. 'Tan malo —replicó el primero— que si de propósito yo mismo me pusiera a hacerle peor, no acertara'» (II, 70, 497). Cito las obras de Cervantes por la edición de sus *Obras completas*, ed. de Florencio Sevilla, Madrid, Castalia, 1999.

5. Fernández de Avellaneda, Alonso, *Nouvelles aventures de l'admirable Don Quichotte de la Manche*, traducción de Alain-René Lesage, París, Chez de la Veuve de Claude Barbin, 1704.

Sea lo que fuere, me parece que Avellaneda no salió mal de su empresa; sostuvo el carácter de don Quixote [...]. Es preciso confesar que su Sancho es excelente, y más natural y original que el Sancho de Cervantes [...]. El carácter del Sancho de Cervantes no es tan uniforme [...]. En fin, me parece que se puede decir que ay una diferencia sensible entre los dos Sanchos: el de Cervantes quiere de ordinario parecer bufón gracioso y chocarrero, y no lo es de ningún modo; el de Avellaneda, lo es casi siempre, sin quererlo ser.⁶

La uniformidad del carácter de los personajes a lo largo de la obra era una de las premisas del Clasicismo, por lo que los personajes avellanedescos, que no evolucionaban en absoluto, se atenían más al gusto neoclásico que los cervantinos, caracterizados por su evolución y su variabilidad.

Pero sobre todo, Lesage escribe algo muy significativo: «Si en estas dos segunda partes se encuentran algunas cosas que tiene entre sí semejanza, es bien fácil de juzgar quién ha copiado a quién: porque Cervantes compuso la suya mucho tiempo después de averse publicado la de Avellaneda».

Así pues, Lesage mostraba su convencimiento de que Cervantes había copiado a Avellaneda.

En 1732 salió en Madrid la segunda edición española,⁷ prologada por «el Licenciado Isidro Perales y Torres», seudónimo de Blas Antonio Nasarre, bibliotecario mayor del rey.⁸ Nasarre recogió en los preliminares de su edición las impresiones que Alain-René Lesage había incluido en el prólogo de su traducción de la obra de Avellaneda, e insistió en que Cervantes había imitado a Avellaneda: «Es prueba de todo lo dicho la misma segunda parte del *Quijote* de Cervantes, que imita y casi copia la de Avellaneda».⁹

Por lo tanto, los editores de las versiones francesa y española del *Quijote* de Avellaneda de principios del siglo XVIII mostraron su convencimiento de que Cervantes había imitado a Avellaneda.

Gregorio Mayáns y Siscar reaccionó contra la edición de Nasarre del *Quijote* de Avellaneda. En su *Vida de Miguel de Cervantes*, publicada en 1737, traducida al francés y al inglés y editada varias veces en España, dice del libro editado por Nasarre que es «digno del desprecio que ha tenido, pues se ha consumido en usos viles [...] y [...] no ai hombre de buen gusto que tenga aprecio de él».¹⁰ Y en una carta a Andrés Burriel de 1748, Mayáns escribe lo siguiente: «Nasarre no avía de hablar del

6. «Apéndice III», en: Fernández de Avellaneda, Alonso, *Don Quijote de la Mancha*, ed. de Martín de Riquer, *op. cit.*, vol. III, pp. 245-247, p. 246.

7. Vida y hechos del Ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha, que contiene su quarta salida, y es la quinta parte de sus aventuras, nuevamente añadido y corregido en esta impresión, por el Licenciado Don Isidro Perales y Torres, Madrid, a costa de Juan Oliveras, mercader de libros, heredero de Francisco Lasso, 1732.

8. Cfr. Aguilar Piñar, Francisco, «Cervantes en el siglo XVIII», *Anales Cervantinos*, 21 (1983), pp. 153-163, p. 155.

9. «Apéndice III», en: Fernández de Avellaneda, Alonso, *Don Quijote de la Mancha*, ed. de Martín de Riquer, *op. cit.*, vol. III, p. 250.

10. Mayáns y Siscar, Gregorio, *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, ed. de Antonio Mestre Sanchís, Madrid, Espasa Calpe, 1972, p. 63.

autor tordesillesco, porque sabiendo que un librero quería reimprimirle, se lo pidió prestado y le hizo reimprimir. Esto sí que es hurtar, i sobre esto hubo peticiones». ¹¹ Estas palabras revelan que Mayáns tuvo en cuenta la acusación de Nasarre sobre la imitación cervantina del *Quijote* de Avellaneda, y de ahí su argumentación relativa a que el propio Nasarre es más ladrón que Cervantes. Y en una obra posterior, la *Retórica castellana*, de 1757, Mayáns considera a Cervantes como un modelo estilístico digno de admiración. En suma, las obras de Mayáns ejercieron una influencia decisiva en el Neoclasicismo para consolidar la estimación por la obra de Cervantes en detrimento de la de Avellaneda. Y durante el siglo XVIII, el *Quijote* cervantino fue apreciado, además, por otros muchos autores que ensalzaron tanto la obra de Cervantes como las virtudes de su autor. ¹²

Hacia 1800, la concepción neoclásica del *Quijote* cervantino fue sustituida por la de los románticos alemanes, que inauguraron la interpretación simbólica y filosófica del *Quijote*, según la cual Cervantes representa, a través del personaje de don Quijote, la lucha simbólica entre lo ideal y lo real ¹³. Y cuando los autores románticos ensalzaron la obra de Cervantes, condenaron aún más al ostracismo el *Quijote* de Avellaneda, que solo tuvo dos ediciones a lo largo del siglo XIX. ¹⁴

En el Romanticismo se rechazó el concepto clásico de la imitación y se valoró por encima de todo la originalidad creativa. Esto implicaba que el *Quijote* de Avellaneda debía ser rechazado por el carácter confesado de su imitación, pero también que la segunda parte del *Quijote* de Cervantes había de ser considerada como una obra original. Los estudios de Historia de la Literatura, surgidos bajo la influencia del Romanticismo, entendieron desde sus inicios que la segunda parte del *Quijote* cervantino era una obra autónoma y original, y no tuvieron en cuenta las advertencias efectuadas en el siglo XVIII sobre su carácter imitativo.

En el siglo XX, en el que han sido muy variadas las interpretaciones críticas del *Quijote* cervantino, ¹⁵ la obra de Cervantes siguió gozando de una gran estimación, y a partir de mediados del siglo se le otorgó el privilegio de ser considerada como el prototipo de la novela moderna. Y, por el contrario, los juicios sobre la calidad literaria del *Quijote* apócrifo (que fue reeditado once veces a lo largo del siglo XX) ¹⁶ fueron muy negativos. Baste citar algunos ejemplos: En 1941, Marcelino Menéndez Pelayo tilda a Avellaneda de «escritor escatológico y de los peor olientes que pueden encontrarse», si bien reconoce que «el chiste es grosero, pero abundanti-

11. Mayáns y Siscar, *op. cit.*, p. LIX.

12. Cfr. Close, *op. cit.*, pp. CLXVIII-CLXXI.

13. Cfr. Close, Anthony, *The Romantic Approach to «Don Quixote»*, Cambridge, Cambridge University Press, 1978, p. 11 y Montero Reguera, José, *El «Quijote» y la crítica contemporánea*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1997, 107-108.

14. Cfr. Alborg, Juan Luis, *Historia de la Literatura Española. Época barroca*, Madrid, Gredos, 1983, 2ª ed., p. 193.

15. Cfr. Close, «Las interpretaciones del *Quijote»*, *op. cit.*, pp. CLXXX-CLXXXII y Montero, *op. cit.*, pp. 105-115.

16. Cfr. la edición del *Quijote* de Avellaneda de Luis Gómez Canseco, *op. cit.*, p.164-165.

simo y espontáneo; la fuerza cómica, brutal, pero innegable». ¹⁷ En 1973, Manuel Durán afirma del *Quijote* apócrifo que «Pocas novelas mediocres pueden vanagloriarse de haber hecho correr tanta tinta», y añade lo siguiente sobre su contenido: «Nos hallamos ante un conjunto de actos mecánicos, grotescos y repugnantes» ¹⁸. Para Durán, el don Quijote y el Sancho de Avellaneda son «un fantoche acompañado por un payaso». ¹⁹ Y si Durán concede alguna virtud a la obra apócrifa, es para arremeter de nuevo contra ella: «Y sin embargo no puede negarse a Avellaneda una cierta naturalidad, una unidad en el estilo y la concepción de los personajes. En efecto, el texto del impostor se encuentra unificado por su misma mediocridad». ²⁰

En su *Historia de la Literatura Española*, cuya primera edición es de 1964, y en las ediciones posteriores de la obra que se realizaron a lo largo del siglo XX, Juan Luis Alborg realiza una valoración del *Quijote* de Avellaneda que puede ejemplificar el sentimiento mayoritario de los estudiosos. Alborg recuerda la escasa aceptación que ha tenido: «Si este desdén de los lectores puede tomarse como índice de valor, la apreciación global ya está formulada. De modo global también, podríamos aventurar que en este caso la opinión colectiva ha sido justa y ha pagado en buena moneda la audacia del usurpador». Y añade después lo siguiente: «El juicio de Menéndez y Pelayo nos sigue pareciendo muy ponderado, y si en algún aspecto hubiéramos de discrepar sería en situar la obra de Avellaneda algunos peldaños más hacia abajo». Y aunque reconoce en la obra algunos aciertos parciales (como la habilidad narrativa de su autor, o la fuerza cómica de muchos pasajes), éstos

quedan prácticamente borrados por su total fracaso en el manejo de las dos figuras centrales. Su más craso error lo representa don Quijote; Avellaneda no entendió nada del delicado idealismo que había infundido Cervantes en el hidalgo, ni de su atormentada humanidad y generosa nobleza. El Quijote de Avellaneda es un bravucón de una plebeya ramplonería que hace llorar. El falsario, pese a sus despectivas frases del prólogo, sigue, sin despegarse, los pasos de Cervantes, y copia situaciones, actitudes, y hasta frases y palabras del caballero; pero no sólo es incapaz de hacer madurar su carácter, como había de conseguir Cervantes prodigiosamente en la segunda parte de su novela, sino que ni siquiera sabe mantener al hidalgo en un tono de prudente dignidad; este falso don Quijote profiere insultos y amenazas incesantemente, como un desafortado gañán. ²¹

Es de advertir que el juicio sobre el «delicado idealismo» del don Quijote cervantino está influido por la visión romántica sobre el mismo. Por otra parte, si los editores neoclásicos de la obra de Avellaneda denunciaban la imitación cervantina, ésta ahora es ignorada, y se repudia la de Avellaneda; y si en el siglo XVIII se valoraba la coherencia de los personajes avellanedescos, ahora se lamenta, precisamente, su inmovilidad, lo que es clara muestra de las variaciones interpretativas en consonancia con los valores que imperan en cada época histórica.

17. Menéndez, *op. cit.*, pp. 367-368.

18. Durán, Manuel, «El *Quijote* de Avellaneda», en: Juan Bautista Avalle-Arce y Edward C. Riley (eds.), *Suma cervantina*, London, Tamesis Books Limited, 1973, pp. 357-376, pp. 357 y 361.

19. *Ibid.*, pp. 362-363.

20. *Ibid.*, pp. 372.

21. Alborg, *op. cit.*, pp. 193-194.

Pues bien, aunque el *Quijote* apócrifo ha sido denostado a lo largo del siglo XX, también ha sido objeto de atención por parte de un buen número de investigadores que se han acercado a él, y con una doble finalidad: En primer lugar, para tratar de descubrir la verdadera identidad de Avellaneda. Y en segundo lugar, para analizar la influencia del *Quijote* apócrifo en la segunda parte del *Quijote* de Cervantes. Y estas dos pretensiones nunca han ido de la mano, pues quienes se preocupaban por descubrir quién era Avellaneda no se han interesado por la influencia de su obra en la segunda parte del *Quijote* cervantino, y viceversa: quienes han analizado la influencia de Avellaneda en Cervantes no han pretendido aclarar quién era en realidad el autor apócrifo.

Por lo que respecta, en primer lugar, a la identidad de Avellaneda, el propio Cervantes denunció en el prólogo de la segunda parte de su *Quijote* su falsedad, lo que provocó que, desde el siglo XIX, se fueran elaborando todo tipo de hipótesis y suposiciones sobre quién podría ser el autor del *Quijote* apócrifo. Lo cierto es que muchas de esas hipótesis están escasamente fundamentadas, pero han ido configurando una larguísima lista de candidatos propuestos como autores del *Quijote* apócrifo.

Esta abundancia de candidaturas, así como la debilidad de las argumentaciones en que la mayor parte de ellas se sustentan, ha producido el hastío de muchos cervantistas y su radical escepticismo con respecto a la posibilidad de que pueda llegar a descubrirse quién era realmente Avellaneda. En su *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes*, publicada en 1958, Luis Astrana Marín escribía lo siguiente sobre las candidaturas propuestas: «No más conjeturas, ya hay sobradas y ninguna verdadera».²² Y a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, otros investigadores han hecho suyas las palabras de Astrana Marín, expresando su deseo de que no se abunde en el tema. Así, en 1971, Fernando García Salinero terminaba la introducción de su edición del *Quijote* de Avellaneda, recordando esas palabras, y, en 1973, Manuel Durán expresaba una idea parecida: «Es lamentable subrayar que los eruditos han invertido en tan desdichada empresa una inteligencia y unos conocimientos que bien pudieran haber dedicado a empresas más provechosas».²³ En 1998, Valentín Azcune también hacía suyas las palabras de Astrana Marín,²⁴ y, un año después, en 1999, James Iffland escribía lo siguiente:

el «caso Avellaneda», tal vez la mayor «historia de detectives» (*whodunit*, diríamos en inglés) de la literatura universal, no da visos de resolverse en un futuro cercano. Y creo que no exagero al sugerir que los cervantistas, en los más recónditos rincones de nuestro ser, no queremos que se resuelva nunca.²⁵

22. Astrana Marín, Luis, *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes*, Madrid, Reus, 1958, vol. VII, p. 175.

23. Durán, *op. cit.*, p. 372.

24. Azcune, Valentín, «Avellaneda no es Passamonte». *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 16 (1998), pp. 247-254, p. 254.

25. Iffland, James, *De fiestas y aguafiestas: risa, locura e ideología en Cervantes y Avellaneda*, Navarra-Madrid-Frankfurt am Main, Universidad de Navarra-Iberoamericana-Vervuert, 1999, p. 584.

Así las cosas, es posible afirmar que una buena parte de los cervantistas, tal vez representantes en la actualidad de la posición más ortodoxa, rechazan que se siga indagando la identidad de Avellaneda, por lo que quienes aventuran cualquier propuesta al respecto cuentan de antemano con la resistencia de muchos estudiosos.

Y por lo que respecta, en segundo lugar, a la influencia del *Quijote* de Avellaneda en la segunda parte del *Quijote* cervantino, ya hemos indicado que fue claramente advertida por los editores de la obra en el siglo XVIII, los cuales indicaron que Cervantes había imitado a Avellaneda. Sin embargo, esa apreciación pasó desapercibida a los autores románticos, que alabaron la originalidad creativa de Cervantes, y convirtieron su *Quijote* en el paradigma de la novela romántica.

No obstante, algunos autores de la primera mitad del siglo XX insistieron en que Cervantes había imitado a Avellaneda. En 1920, Ramón Menéndez Pidal supuso que la obra de Avellaneda había circulado en manuscritos antes de ser publicada, y sugirió que Cervantes conoció dicho manuscrito antes de comenzar a escribir la segunda parte de su *Quijote*.²⁶ Y en 1955, Francisco Maldonado de Guevara sostuvo que Cervantes ya tenía noticia del manuscrito del *Quijote* apócrifo al publicar en 1613 las *Novelas ejemplares*, y que la influencia del manuscrito de Avellaneda es perceptible en los primeros capítulos de la segunda parte del *Quijote* cervantino.²⁷

En 1920, en un discurso leído en el Ateneo de Madrid, Ramón Menéndez Pidal supuso que la obra de Avellaneda había circulado en manuscritos antes de ser publicada, y sugirió que Cervantes conoció dicho manuscrito antes de comenzar a escribir la segunda parte de su *Quijote*. En 1955, Francisco Maldonado de Guevara sostuvo que Cervantes ya tenía noticia del manuscrito del *Quijote* apócrifo al publicar en 1613 las *Novelas ejemplares*, y que la influencia del manuscrito de Avellaneda es perceptible además en los capítulos 8 y 25 de la segunda parte cervantina.

Sin embargo, estas apreciaciones no calaron en la mayor parte de los investigadores, debido, por una parte, a la resistencia a admitir la importancia que tenía en la época de Cervantes la circulación y la divulgación manuscrita de las obras, y, por otra, al deseo de mantener a toda costa la autonomía y la originalidad de la obra cervantina.

Por eso, en la segunda mitad del XX se ha impuesto la idea generalizada de que Cervantes solo llegó a conocer el *Quijote* de Avellaneda cuando fue publicado en la segunda mitad de 1614. Y, por entonces, Cervantes ya habría compuesto los 58 primeros capítulos de los 72 que componen su segunda parte, ya que menciona por primera vez el libro de Avellaneda recién publicado en el capítulo 59. Y aunque en los últimos años se han venido observando cada vez más influencias de Avellaneda en los primeros 58 capítulos de la segunda parte cervantina,²⁸ la mayor

26. Cfr. Menéndez Pidal, Ramón, «Un aspecto en la elaboración del *Quijote*», discurso leído en el Ateneo de Madrid (1920), recogido en Ramón Menéndez Pidal, *De Cervantes a Lope de Vega*, Buenos Aires-México, Espasa-Calpe, 1948, 4ª ed., pp. 9-56, p. 56, nota 6.

27. Cfr. Maldonado de Guevara, Francisco, «El incidente Avellaneda», *Anales Cervantinos*, V (1955-1956), pp. 41-62.

28. Cfr. las siguientes obras de Nicolás Marín: «Reconocimiento y expiación: Don Juan, Don Jerónimo, Don Álvaro, Don Quijote», en: Antonio Gallego Morell, Andrés Soria y Nicolás Marín (eds.), *Estudios*

parte de los investigadores sigue considerando que Cervantes, tras conocer el libro publicado de Avellaneda, rehízo algunas partes de los 58 capítulos que ya tenía compuestos para aludir al *Quijote* apócrifo.

En suma, podemos considerar que, en la actualidad, la postura mayoritaria o más ortodoxa del cervantismo es la que, por un lado, rechaza que se pueda descubrir la identidad de Avellaneda o incluso que sea deseable hacerlo, y por otro lado, la que juzga que Cervantes no conoció el libro de Avellaneda hasta que fue publicado en 1614.

El hastío que ha producido la enorme proliferación de hipótesis sobre la identidad de Avellaneda llevó a Martín de Riquer a ser extremadamente cauto cuando, en 1969, propuso que Avellaneda era el soldado aragonés Jerónimo de Pasamonte, autor de una autobiografía conocida como *Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte*. Según Riquer, la propuesta de que Pasamonte era Avellaneda constituía una arriesgada hipótesis que se mostraba dispuesto a retirar «a la primera objeción seria, a fin de no quedar inscrito en la larga lista de fantasiosos que llena uno de los capítulos más enigmáticos de nuestra historia literaria».²⁹ Poco después, en su introducción del *Quijote* apócrifo de 1972, Riquer sugería que había varias coincidencias entre dicha obra y la autobiografía Pasamonte.³⁰ Y en 1984, Daniel Eisenberg aceptó y desarrolló la propuesta de Riquer,³¹ lo que animó a este último a razonar su hipótesis con la debida atención en 1988.³²

Por mi parte, he tratado de consolidar la hipótesis de Riquer, procurando además aunar los dos aspectos que habían sido tratados de manera independiente por los investigadores, pues no solo he intentado demostrar que el propio Cervantes identificaba a Jerónimo de Pasamonte con Avellaneda, sino también que Cervantes conoció el manuscrito del *Quijote* apócrifo antes de publicar en 1613 las *Novelas*

sobre literatura y arte dedicados al profesor Emilio Orozco Díaz, Granada, Universidad de Granada, 1979, vol. II, pp. 323-342 y «Cervantes frente a Avellaneda: la duquesa y Bárbara», en: Manuel Criado del Val (ed.), *Cervantes, su obra y su mundo. Actas del I Congreso Internacional sobre Cervantes*, Madrid, Edi-6, 1981, pp. 831-835. Vid. además los siguientes trabajos de Carlos Romero Muñoz: «Nueva lectura de El retablo de maese Pedro», en: *Actas del I Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Barcelona, Anthropos, 1990, pp. 95-130; «La invención de Sansón Carrasco», en: *Actas del II Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Barcelona, Anthropos, 1991, pp. 27-69; «Dos libros en el libro. A propósito de un tardío hallazgo cervantino», *Rassegna Iberistica (Omaggio a Franco Meregalli)*, 46 (1993), pp. 99-119; «Algo más acerca de la 'anchísima presencia' de Montesinos (*Quijote*, II, 24)», *Rassegna Iberistica*, 60 (1996), pp. 35-36; «Animales inmundos y soeces (*Quijote*, II, 58-59 y 68)», *Rassegna Iberistica*, 64 (1998), pp. 3-24; «Los paratextos del *Quijote* de 1615, leídos desde el de 1614», en: Giuseppe Bellini y Donatella Ferro (per le cure di), *L'Acqua era D'oro sotto i ponti. Studi di Iberistica che gli Amici offrono a Manuel Simões*, Letteratura Hispano-Americana, Biblioteca della Ricerca, Roma, Bulzoni Editore, 2001, pp. 261-278 y «Cervantes/Avellaneda/Cervantes (*Quijote*, II, 27-31)», *Voz y Letra. Revista de Literatura*, tomo XVI (2005), volúmenes 1 y 2, pp. 109-131.

29. Cfr. Riquer, Martín de, «El *Quijote* y los libros», *Papeles de Son Armadans*, XIV (1969), pp. 9-24, p. 21.

30. Cfr. Riquer, Martín de, «Introducción» a Alonso Fernández de Avellaneda, *Don Quijote de la Mancha*, ed. de Martín de Riquer, cit., vol. I, pp. VII-CIV.

31. Cfr. Eisenberg, Daniel, «Cervantes, Lope, and Avellaneda», en: Josep Maria Solà-Solà: *Homage, homage, homénage*, Barcelona, Puvill, II, 1984, pp. 171-183

32. Cfr. Riquer, Martín de, *Cervantes, Passamonte y Avellaneda*, Barcelona, Sirmio, 1988.

ejemplares, y que se valió de dicho manuscrito para componer todos y cada uno de los episodios de la segunda parte de su *Quijote*.

En varios de mis trabajos he tratado de explicar la disputa literaria que se produjo entre Cervantes y Avellaneda,³³ que podría resumirse así:

Jerónimo de Pasamonte fue un soldado aragonés que en 1571 participó en la batalla de Lepanto, militando en el mismo tercio que Cervantes. Poco después, al defender en 1574 la tunecina plaza de La Goleta, Pasamonte fue capturado por los turcos, sufriendo un largo cautiverio de dieciocho años, parte del cual pasó remando como galeote. Al ser liberado, regresó a España, y en 1593 hizo correr en Madrid el manuscrito de su autobiografía, titulada *Vida y trabajos*, en la que narraba los episodios militares de su juventud y su cautiverio entre los turcos. Y al describir su participación en la toma de la Goleta en 1573, en la que no hubo auténtica batalla debido a la huida del enemigo, trató de atribuirse el comportamiento heroico que había tenido Cervantes en la batalla de Lepanto. Tras leer el manuscrito de la autobiografía de Pasamonte y comprobar la usurpación de que había sido objeto, Cervantes satirizó a su autor en la primera parte del *Quijote* bajo la apariencia del galeote Ginés de Pasamonte, autor de una autobiografía titulada *Vida de Ginés de Pasamonte*. Cervantes convirtió al sufrido galeote de los turcos en un condenado por sus muchos delitos a las galeras del rey de España, tildándolo de embustero, cobarde y ladrón. Además, al componer la *Novela del Capitán cautivo*, también inserta en la primera parte del *Quijote*, Cervantes realizó una imitación meliorativa de la *Vida y Trabajos* de Pasamonte, dándole a entender que podría narrar mejor que él las batallas de su juventud y los episodios del cautiverio.

Cuando Jerónimo de Pasamonte leyó la primera parte del *Quijote*, se vio en ella cruelmente satirizado e imitado, por lo que decidió vengarse de Cervantes escribiendo el *Quijote* apócrifo. En el prólogo de su obra, Pasamonte dio a entender que proseguía la obra de Cervantes porque éste le había ofendido e imitado en la primera parte del *Quijote*. Pasamonte firmó el *Quijote* apócrifo con el nombre falso

33. Cfr. Martín Jiménez, Alfonso, *El «Quijote» de Cervantes y el «Quijote» de Pasamonte: una imitación recíproca. La «Vida» de Pasamonte y «Avellaneda»*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2001; «Cervantes versus Pasamonte («Avellaneda»): Crónica de una venganza literaria», *Tonos Digital. Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, 8 (diciembre 2004), pp. 1-30, <http://www.um.es/tonosdigital/znum8/>; *Cervantes y Pasamonte. La réplica cervantina al «Quijote» de Avellaneda*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005; «Cervantes sabía que Pasamonte era Avellaneda: la Vida de Pasamonte, el Quijote apócrifo y El coloquio de los perros», *Cervantes. Bulletin of The Cervantes Society of America*, 25, 1 (spring 2005), pp. 105-157, <http://www.hnet.org/~cervantes/csa/artics05/martinjimenez.pdf>; «El lugar de origen de Pasamonte en el Quijote de Avellaneda», en *Lemir. Revista de Literatura Española Medieval y del Renacimiento*, 9 (2005), pp. 1-32, <http://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista9/Revista9.htm>; «El manuscrito de la primera parte del Quijote y la disputa entre Cervantes y Lope de Vega», en *Etiópicas. Revista de Letras renacentistas*, 2 (2006), pp. 1-77, http://www.uhu.es/programa_calidad_literatura_amatoria/etiopicas/num_2/martin.pdf; «De Avellaneda y avellanedas», *Edad de Oro*, 25 (2006), pp. 371-407; «Cotejo por medios informáticos de la Vida de Pasamonte y el Quijote de Avellaneda», *Etiópicas*, 3 (2007), pp. 69-131; «El Buscón de Quevedo, la Vida de Pasamonte y el Quijote de Avellaneda», *La Perinola. Revista de investigación quevediana*, 12 (2008), pp. 123-144 y «El peregrino en su patria de Lope de Vega, el Quijote de Avellaneda y el Persiles cervantino», en: Eduardo Urbina y Jesús G. Maestro (eds.), *Política y Literatura. Miguel de Cervantes frente a la posmodernidad. Anuario de Estudios Cervantinos*, 5, Vigo, Editorial Mirabel, 2009, pp. 281-294. Vid. además Schindler, Carolina María y Martín Jiménez, Alfonso (2006), «El licenciado Avellaneda y El licenciado Vidriera», en *Hipertexto*, 3, invierno (101-122), <http://www.utpa.edu/dept/modlang/hipertexto/hiper3indice.htm>.

de Avellaneda para no ser identificado con el vilipendiado galeote cervantino, y lo hizo correr en manuscritos antes de 1612. Cervantes leyó el manuscrito del *Quijote* apócrifo y no tuvo ninguna dificultad para reconocer a su verdadero autor, pues sabía muy bien a quién había ofendido e imitado en la primera parte del *Quijote*. Y en varias de sus obras anteriores a la segunda parte de su *Quijote*, como el entremés de *La guarda cuidadosa*, *El licenciado Vidriera*, *El coloquio de los perros* o el *Viaje del Parnaso*, Cervantes realizó abundantes alusiones conjuntas a los manuscritos de la *Vida y trabajos* de Pasamonte y del *Quijote* de Avellaneda, dando así a entender que pertenecían al mismo autor.

Pero fue en la segunda parte de su *Quijote* donde Cervantes dio una respuesta más contundente a Avellaneda. Para ello, decidió servirse del manuscrito de su rival, aunque sin mencionarlo, para componer la totalidad de los episodios de su segunda parte, y sugirió además su verdadera identidad, como comentaré a continuación, a través de dos personajes indudablemente relacionados con el *Quijote* apócrifo: maese Pedro y don Jerónimo.

Aunque estas apreciaciones se oponen a la postura más ortodoxa del cervantismo, considero que están sólidamente fundamentadas. Y aunque hoy en día no exista un documento que demuestre fehacientemente que Pasamonte escribió el *Quijote* apócrifo, sí que podemos demostrar, al menos, que el propio Cervantes lo identificaba con Avellaneda. Y eso es, en definitiva, lo que verdaderamente importa a la hora de interpretar la intención y el sentido de las obras cervantinas.

A este respecto, me gustaría anticipar brevemente, en la última parte de mi exposición, las conclusiones de un libro que acabo de terminar, titulado «*Guzmanes*» y «*Quijotes*»: *dos casos similares de continuaciones apócrifas*, que espero sea publicado próximamente. En él he analizado la disputa que se produjo entre Mateo Alemán y Mateo Luján de Sayavedra y la influencia que tuvo en la que mantuvieron poco después Cervantes y Avellaneda.

Cuando se han analizado las relaciones entre Cervantes y Avellaneda, se ha solido hacer de forma autónoma, sin tener suficientemente en cuenta que muy poco antes hubo otro caso célebre muy similar: el que se produjo entre Mateo Alemán, autor del *Guzmán de Alfarache*, y Mateo Luján de Sayavedra, que compuso una segunda parte apócrifa de esta obra, a la que Alemán dio réplica editando su propia segunda parte.

Cervantes conoció perfectamente el caso de Alemán y Luján de Sayavedra, y pudo comprobar las estrategias que había empleado Alemán para contestar a su rival. Por lo tanto, el caso de Alemán y Luján de Sayavedra sirvió de modelo a Cervantes a la hora de dar réplica a Avellaneda.

Como es sabido, en 1599 se publicó en Sevilla la *Primera parte de Guzmán de Alfarache*, del sevillano Mateo Alemán. En 1602 fue editada en Valencia una continuación de la misma, titulada *Segunda parte de la vida del pícaro Guzmán de Alfarache*, firmada por «Mateo Luján de Sayavedra, natural vecino de Sevilla». Y en 1604 se imprimió en Lisboa la *Segunda parte de la vida de Guzmán de Alfarache, atalaya de la vida humana*, firmada por «Mateo Alemán, su verdadero autor». En los preliminares de su segunda parte, Mateo Alemán daba a entender que Mateo Luján de Sayavedra había fingido su nombre y su patria, denunciando que no era de Sevilla,

sino valenciano, y en el cuerpo de su novela revelaba la verdadera identidad del usurpador: Juan Martí.

Poco después, a principios de 1605, se publicó en Madrid *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, «Compuesto por Miguel de Cervantes». En 1614 se editó el *Segundo tomo del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, firmado por «el Licenciado Alonso Fernández de Avellaneda, natural de la Villa de Tordesillas». Y en 1615 se imprimió en Madrid la *Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*, compuesta por «Miguel de Cervantes Saavedra, autor de su primera parte». Cervantes denunció en sus preliminares que su rival había fingido su nombre y su patria, y en el cuerpo de la novela reveló su verdadero lugar de origen, indicando que Avellaneda no era de Tordesillas, sino aragonés, y sugirió su verdadera identidad.

Por lo tanto, el caso de Alemán y el de Cervantes fueron muy similares, ya que las primeras partes de sus exitosas obras fueron continuadas por un autor que fingía su nombre y su lugar de origen, y ambos escribieron la verdadera segunda parte, indicando en sus portadas que eran el autor de la primera, denunciando en sus preliminares la falsedad del nombre y del lugar de origen de su rival y dando a entender su verdadera identidad en el cuerpo de las mismas.

Como creo haber demostrado en mi libro, Cervantes leyó las dos partes del *Guzmán* de Alemán y la continuación de Mateo Luján de Sayavedra, y se inspiró claramente en Alemán a la hora de dar réplica a Avellaneda. E incluso la propia decisión cervantina de escribir una segunda parte de su *Quijote* pudo estar inspirada en lo que previamente había hecho Alemán.

Pues bien, en los preliminares de la segunda parte de su *Guzmán*, Mateo Alemán indicó claramente que había imitado a Mateo Luján de Sayavedra. Dice Alemán al respecto: «En lo mismo le pago siguiéndolo. Sólo nos diferenciamos en haber él hecho segunda de mi primera y yo en imitar su segunda».³⁴ Y Cervantes hizo exactamente lo mismo que Alemán, ya que, cuando llegó a sus manos el manuscrito del *Quijote* de Avellaneda, se sirvió del mismo para componer los episodios de la segunda parte de su *Quijote*, aunque sin reconocer que lo estaba haciendo, seguramente para que el manuscrito de su rival no cobrara renombre a su costa.

Pero además, Mateo Alemán se sirvió de unos recursos muy específicos para revelar en el cuerpo de su novela la verdadera identidad de su rival, y Cervantes adoptó esos recursos para denunciar la identidad de Avellaneda. Alemán introdujo en su segunda parte un pícaro personaje que acompañaba en sus andanzas a Guzmán, y que en un primer momento fingía su identidad, ya que se hacía llamar falsamente Sayavedra y decía ser sevillano. Este apellido remitía directamente al de Mateo Luján de Sayavedra, que también había fingido su identidad y se había hecho pasar por sevillano en la portada de su obra, por lo que no cabía duda de que el personaje en cuestión estaba relacionado con el *Guzmán* apócrifo.

Pero si este personaje relacionado con el *Guzmán* apócrifo fingía en un primer momento su verdadera identidad y su lugar de origen, se acababa descubriendo quién era en realidad, pues finalmente confesaba que era de Valencia y decía tener un «hermano mayor» que había cambiado su verdadero nombre por el de Mateo

34. Alemán, Mateo, *Guzmán de Alfarache II*, ed. de José María Micó, Madrid, Cátedra, 2001, p. 21.

Luján. De esta forma, la suma de los nombres de los dos hermanos, *Mateo Luján* y *Sayavedra*, remitía claramente al nombre y apellidos del autor del *Guzmán* apócrifo: *Mateo Luján* [de] *Sayavedra*. Y entonces se revelaba quién era ese «hermano mayor» que había cambiado su nombre por el de Mateo Luján: el valenciano Juan Martí.

Y Cervantes se sirvió de los mismos recursos que había usado Alemán para sugerir la verdadera identidad de Avellaneda. Si Alemán había organizado el episodio de Sayavedra como una revelación de la verdadera identidad del autor del *Guzmán* apócrifo, Cervantes organizó el episodio de maese Pedro como una revelación de la verdadera identidad de Avellaneda. Así, y como había hecho Alemán, introdujo en su segunda parte un personaje que, en un primer momento, aparecía disfrazado, el titiritero maese Pedro, al cual relacionó además de manera inequívoca con el *Quijote* apócrifo, ya que dicho personaje se encargaba de dirigir un retablo cuya representación era interrumpida violentamente por don Quijote, de igual manera que el don Quijote de Avellaneda había interrumpido violentamente otra representación en la obra apócrifa. Y al igual que Alemán, Cervantes acababa por revelar quién era en realidad el personaje relacionado con Avellaneda que fingía su verdadera identidad, indicando que se trataba de Ginés de Pasamonte, representación literaria de Jerónimo de Pasamonte.

Por otra parte, si Alemán había revelado que su rival era valenciano, Cervantes expresó cuatro veces y de manera inequívoca que Avellaneda era aragonés.³⁵ Además, Alemán había sumado los nombres de dos personajes, *Mateo Luján*, por un lado, y *Sayavedra*, por otro, para representar el nombre completo de su rival, Mateo Luján de Sayavedra, y Cervantes hizo algo muy parecido para sugerir el nombre y el apellido de Avellaneda.

En el capítulo 59, cuando se decide a mencionar por primera vez el *Quijote* apócrifo ya publicado, Cervantes introduce otro personaje indudablemente relacionado con Avellaneda. Don Quijote está en una venta y oye hablar a dos personajes en la habitación contigua sobre el libro de Avellaneda recién publicado. Uno de esos personajes, al ver y oír hablar a don Quijote, lo reconoce como el auténtico, y le entrega el libro apócrifo. Y ese personaje se llama, precisamente, don Jerónimo, como Jerónimo de Pasamonte. Así, y como había hecho Alemán, Cervantes sumó los nombres de dos personajes claramente relacionados con el *Quijote* apócrifo, don *Jerónimo*, por un lado, y *Ginés de Pasamonte*, por otro, para sugerir el nombre de pila y el apellido de su rival, *Jerónimo de Pasamonte*. Y el hecho de que se sirviera de los mismos recursos que había empleado Alemán para revelar la identidad de su rival, viene a ratificar que Cervantes también quiso sugerir la del suyo, que no era otro que el aragonés Jerónimo de Pasamonte.

35. En el capítulo 59, don Quijote hojea la obra de Avellaneda recién publicada y dice de ella que su «lenguaje es aragonés». En el mismo capítulo 59 el narrador dice que don Jerónimo y don Juan «verdaderamente creyeron que éstos eran los verdaderos don Quijote y Sancho, y no los que describía su autor aragonés». En el capítulo 61, al ser reconocido en Barcelona, don Quijote afirma lo siguiente: «yo apostaré que han leído nuestra historia y aun la del aragonés recién impresa». Y en el capítulo 70 uno de los diablos de la visión de Altisidora se refiere a «la *Segunda parte de la historia de don Quijote de la Mancha*, no compuesta por Cide Hamete, su primer autor, sino por un aragonés, que él dice ser natural de Tordesillas».

Bibliografía

- ALBORG, Juan Luis, *Historia de la Literatura Española. Época barroca*, Madrid, Gredos, 1983, 2ª ed.
- ALEMÁN, Mateo, *Guzmán de Alfarache II*, ed. de José María Micó, Madrid, Cátedra, 2001.
- AGUILAR PIÑAR, Francisco, «Cervantes en el siglo XVIII», *Anales Cervantinos*, 21 (1983), pp. 153-163.
- ASTRANA MARÍN, Luis, *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes*, Madrid, Reus, 1958.
- AZCUNE, Valentín, «Avellaneda no es Passamonte». *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 16 (1998), pp. 247-254.
- CERVANTES, Miguel de, *Obras completas*, ed. de Florencio Sevilla, Madrid, Castalia, 1999.
- CLOSE, Anthony, *The Romantic Approach to «Don Quixote»*, Cambridge, Cambridge University Press, 1978.
- _____, «Las interpretaciones del Quijote», en: «Prólogo» a Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, ed. del Instituto Cervantes 1605-2005 dirigida por Francisco Rico, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores-Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, 2004, vol. I, pp. XLIII-CCLXXVI, pp. CLX-CXCI.
- DURÁN, Manuel, «El Quijote de Avellaneda», en: Juan Bautista Avall-Arce y Edward C. Riley (eds.), *Suma cervantina*, London, Tamesis Books Limited, 1973, pp. 357-376.
- EISENBERG, Daniel, «Cervantes, Lope, and Avellaneda», en: *Josep Maria Solà-Solé: Homage, homenaje, homenatge*, Barcelona, Puvill, II, 1984, pp. 171-183 (traducción al español en Daniel Eisenberg, *Estudios cervantinos*, Barcelona, Sirmio, 1991, pp. 119-141).
- FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA, Alonso, *Segundo tomo del ingenioso hidalgo Don Quixote de la Mancha, que contiene su tercera salida: y es la quinta parte de sus aventuras*, Tarragona, Felipe Roberto, 1614.
- _____, *Nouvelles aventures de l'admirable Don Quichotte de la Manche*, traducción de Alain René Lesage, París, Chez de la Veuve de Claude Barbin, 1704.
- _____, *Vida y hechos del Ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha, que contiene su quarta salida, y es la quinta parte de sus aventuras*, nuevamente añadido y corregido en esta impression, por el Licenciado Don Isidro Perales y Torres [Blas Antonio Nasarre], Madrid, a costa de Juan Oliveras, mercader de libros, heredero de Francisco Lasso, 1732.
- _____, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, que contiene su tercera salida y es la quinta parte de sus aventuras*, ed. de Fernando García Salinero, Madrid, Castalia, 1971.
- _____, *Don Quijote de la Mancha*, ed. de Martín de Riquer, Madrid, Espasa-Calpe, 1972, 3 vols.
- _____, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ed. de Luis Gómez Canseco, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.
- (BALTASAR NAVARRETE), *Segundo tomo del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ed. de Javier Blasco, Madrid, Biblioteca Castro, 2007.

- GARCÍA SALINERO, Fernando, «Introducción» a Alonso Fernández de Avellaneda, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, que contiene su tercera salida y es la quinta parte de sus aventuras*, ed. de Fernando García Salinero, cit., pp. 7-37.
- GÓMEZ CANSECO, Luis, «Introducción» a Alonso Fernández de Avellaneda, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ed. de Luis Gómez Canseco, cit., pp. 7-138.
- IFFLAND, James, *De fiestas y aguafiestas: risa, locura e ideología en Cervantes y Avellaneda*, Navarra-Madrid-Frankfurt am Main, Universidad de Navarra-Iberoamericana-Vervuert, 1999.
- MALDONADO DE GUEVARA, Francisco, «El incidente Avellaneda», *Anales Cervantinos*, V (1955-1956), pp. 41-62.
- MARÍN, Nicolás, «Reconocimiento y expiación: Don Juan, Don Jerónimo, Don Álvaro, Don Quijote», en: Antonio Gallego Morell, Andrés Soria y Nicolás Marín (eds.), *Estudios sobre literatura y arte dedicados al profesor Emilio Orozco Díaz*, Granada, Universidad de Granada, 1979, vol. II, pp. 323-342 (reimpr. en Nicolás Marín, *Estudios literarios sobre el Siglo de Oro*, ed. póstuma de Agustín de la Granja, cit., pp. 249-271).
- _____, «Cervantes frente a Avellaneda: la duquesa y Bárbara», en: Manuel Criado del Val (ed.), *Cervantes, su obra y su mundo. Actas del I Congreso Internacional sobre Cervantes*, Madrid, Edi-6, 1981, pp. 831-835 (reimpr. en Nicolás Marín, *Estudios literarios sobre el Siglo de Oro*, cit., pp. 273-278).
- _____, *Estudios literarios sobre el Siglo de Oro*, ed. póstuma de Agustín de la Granja, Granada, Universidad de Granada, 1988.
- MARTÍN JIMÉNEZ, Alfonso, *El «Quijote» de Cervantes y el «Quijote» de Pasamonte: una imitación recíproca. La «Vida» de Pasamonte y «Avellaneda»*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2001.
- _____, «Cervantes versus Pasamonte ('Avellaneda'): Crónica de una venganza literaria», *Tonos Digital. Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, 8 (diciembre 2004), pp. 1-30, <http://www.um.es/tonosdigital/znum8/>.
- _____, *Cervantes y Pasamonte. La réplica cervantina al «Quijote» de Avellaneda*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.
- _____, «Cervantes sabía que Pasamonte era Avellaneda: la Vida de Pasamonte, el Quijote apócrifo y El coloquio de los perros», *Cervantes. Bulletin of The Cervantes Society of America*, 25, 1 (spring 2005), pp. 105-157, <http://www.h-net.org/~cervantes/csa/artics05/martinjimenez.pdf>.
- _____, «El lugar de origen de Pasamonte en el Quijote de Avellaneda», en *Lemir. Revista de Literatura Española Medieval y del Renacimiento*, 9 (2005), pp. 1-32, <http://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista9/Revista9.htm>.
- _____, «El manuscrito de la primera parte del Quijote y la disputa entre Cervantes y Lope de Vega», en *Etiópicas. Revista de Letras renacentistas*, 2 (2006), pp. 1-77, http://www.uhu.es/programa_calidad_literatura_amatoria/etiopicas/num_2/martin.pdf.
- _____, «De Avellaneda y avellanedas», *Edad de Oro*, 25 (2006), pp. 371-407.
- _____, «Cotejo por medios informáticos de la Vida de Pasamonte y el Quijote de Avellaneda», *Etiópicas*, 3 (2007), pp. 69-131, http://www.uhu.es/programa_calidad_literatura_amatoria/etiopicas/num_3/martinj.pdf.

- _____, «El Buscón de Quevedo, la *Vida de Pasamonte* y el *Quijote de Avellaneda*», *La Perinola. Revista de investigación quevediana*, 12 (2008), pp. 123-144.
- _____, «El peregrino en su patria de Lope de Vega, el *Quijote de Avellaneda* y el *Persiles cervantino*», en: Eduardo Urbina y Jesús G. Maestro (eds.), *Política y Literatura. Miguel de Cervantes frente a la posmodernidad. Anuario de Estudios Cervantinos*, 5, Vigo, Editorial Mirabel, 2009, pp. 281-294.
- MAYÁNS Y SISCAR, Gregorio, *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, ed. de Antonio Mestre Sanchís, Madrid, Espasa Calpe, 1972.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, «El *Quijote de Avellaneda*», en: Marcelino Menéndez Pelayo, *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria*, Madrid, C.S.I.C., 1941, pp. 357-420.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, «Un aspecto en la elaboración del *Quijote*», discurso leído en el Ateneo de Madrid (1920), recogido en Ramón Menéndez Pidal, *De Cervantes a Lope de Vega*, Buenos Aires-México, Espasa-Calpe, 1948, 4ª ed., pp. 9-56.
- MONTERO REGUERA, José, *El «Quijote» y la crítica contemporánea*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1997.
- RQUIER, Martín de, «El *Quijote* y los libros», *Papeles de Son Armadans*, XIV (1969), pp. 9-24.
- _____, «Introducción» a Alonso Fernández de Avellaneda, *Don Quijote de la Mancha*, ed. de Martín de Riquer, cit., vol. I, pp. VII-CIV.
- _____, *Cervantes, Passamonte y Avellaneda*, Barcelona, Sirmio, 1988 (nueva versión en Martín de Riquer, *Para leer a Cervantes*, Barcelona, El Acentilado, 2003, pp. 387-535).
- ROMERO MUÑOZ, Carlos, «Nueva lectura de El retablo de maese Pedro», en: *Actas del I Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Barcelona, Anthropos, 1990, pp. 95-130.
- _____, «La invención de Sansón Carrasco», en: *Actas del II Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Barcelona, Anthropos, 1991, pp. 27-69.
- _____, «Dos libros en el libro. A propósito de un tardío hallazgo cervantino», *Rassegna Iberistica Omaggio a Franco Meregalli*, 46 (1993), pp. 99-119.
- _____, «Algo más acerca de la 'anchísima presencia' de Montesinos (*Quijote*, II, 24)», *Rassegna Iberistica*, 60 (1996), pp. 35-36.
- _____, «Animales inmundos y soeces (*Quijote*, II, 58-59 y 68)», *Rassegna Iberistica*, 64 (1998), pp. 3-24.
- _____, «Los paratextos del *Quijote* de 1615, leídos desde el de 1614», en: Giuseppe Bellini e Donatella Ferro (per le cure di), *L'Acqua era D'oro sotto i ponti. Studi di Iberistica che gli Amici offrono a Manuel Simões*, Letteratura Hispano-Americana, Biblioteca della Ricerca, Roma, Bulzoni Editore, 2001, pp. 261-278.
- _____, «Cervantes/Avellaneda/Cervantes (*Quijote*, II, 27-31)», *Voz y Letra. Revista de Literatura*, tomo XVI (2005), volúmenes 1 y 2, pp. 109-131.
- SCHINDLER, Carolina María y MARTÍN JIMÉNEZ, Alfonso (2006), «El licenciado Avellaneda y *El licenciado Vidriera*», en *Hipertexto*, 3, invierno (101-122), <http://www.utpa.edu/dept/modlang/hipertexto/hiper3indice.htm>.